

5-A Miguel

LO QUE SE SIEMBRA SE RECOGE



LO QUE SE SIEMBRA SE RECOGE

Érase una vez un niño, llamado Pablo, que vivía en un pueblo muy pequeño, con una sierra maravillosa y un río que siempre bajaba con mucha agua. En ocasiones, se podían ver los pececillos saltar, un sitio precioso. Eso si un poco aburrido para un niño, por lo que Pablo leía muchos libros, mediante los que se transportaba a lugares que jamás hubiera podido imaginar.

Los días pasaban y Pablo era muy feliz, aunque en ocasiones no se diera cuenta de ello y no supiera valorar los privilegios que tenía al vivir en un lugar tan bonito.

Una mañana cuando se levantó, vio que sus padres estaban escuchando muy sorprendidos una noticia en la televisión, la cara de sus padres, hizo que Pablo se acercara para ver qué es lo que estaban diciendo:

-Un monstruo llamado Virus, se metía en el cuerpo de las personas y destruía todo lo que tocaba, por lo que aconsejaban que todo el mundo se quedara en casa, para evitar que este monstruo en forma de bichito se metiera dentro de ellos.

El miedo se apodero de él.

Más tarde en la radio volvió a escuchar:

-El monstruo arrasará con todo lo que toque, no solo a las personas, sino también los árboles, los peces, los animales, las plantas e incluso libros, borrará las palabras de sus páginas.

Pablo muy asustado, pregunto a su mamá:

- Mamá, ¿es tan terrible como dicen?

Su madre le contesto:

- No sé hijo, pero debemos hacer caso a los consejos que nos dan, para evitar que todo nuestro mundo se destruya.

Pablo, no sabía que pensar, y ante el miedo de que sus libros se destruyeran y que nunca más pudiera volver a leer, decidió dibujar todas las letras, recortarlas y sembrarlas por todos los lugares del huerto de su casa. Fue haciendo hoyos y enterrando una a una todas las letras, así el monstruo no podría destruirlas. No dejó ni un solo día de regar todos los lugares del huerto donde había sembrado las letras.

El virus fue destruyendo muchas cosas de la naturaleza, las plantas del campo se secaron, los ríos se veían muy secos, esa primavera no había flores para dar color a los campos, todo era gris y muy triste, a los libros se les fueron borrando las palabras, todo se destruía.

Pablo no paraba de preguntar a sus padres:

- ¿Cuándo pasará esta situación?

El niño no entendía nada, en muchas ocasiones el miedo se apoderaba de él, al ver como todo a su alrededor iba destruyéndose.

Pero sus padres le animaban y le decían:

- Pablo, hijo, todo terminará y volverá a ser todo de nuevo normal, debemos tener esperanza.

Así pasaron días y días, era desesperante.

Pero de pronto un día, todo empezó a tomar color. Poco a poco los campos volvieron a tener su color verde, salpicados de miles de colores de las flores que comenzaron a crecer, el río tomó fuerza y color, los pececillos volvieron a saltar alegres y llenos de vida en el agua, los animales correteaban por el campo. Todo poco a poco volvía a la normalidad, el monstruo llamado Virus había desaparecido.

Cuando Pablo salió al huerto, no podía creerlo, todo estaba lleno de plantas y de cada una de ellas colgaba un cuento. Emocionado llamó a sus padres:

- Mamá, Papá, venid corriendo, decía saltando de alegría, sin poder creer lo que estaba viendo.

Cuando sus padres salieron, quedaron boquiabiertos, no podían creer lo que estaban viendo y preguntaron a Pablo:

- Pablo, ¿esto qué es? ¿has tenido tú algo que ver?

Pablo contestó:

- Me daba mucho miedo que desaparecieran los libros y sembré letras por todo el huerto, hoy cuando he salido he visto todo lleno de libros.

Fueron recogiendo los libros uno a uno y Pablo no paraba de decir:

- Pero qué suerte tengo, cuántos libros, la de sitios y aventuras nuevas que voy a conocer.

Pablo y sus padres, por fin, pudieron salir de casa, el virus se había destruido, todo había pasado. Llegó una bonita primavera, llena de vida, nunca antes Pablo y todo el mundo habían disfrutado tanto del sol, del campo, del río, de los amigos y por supuesto de tantos libros como habían recogido, aprendieron a dar importancia a muchas cosas que antes eran insignificantes.